

PSICOANALISIS ESCUELA INGLESA. Segunda Cátedra

COMPENDIO DE HISTORIALES CLÍNICOS DE MELANIE KLIEN

Este compendio de Historiales Clínicos de la obra de Melanie Klein, fue efectuado por los integrantes de la Cátedra II de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, de la Facultad de Psicología, UBA. La preparación del material (recopilación, armado y diagramación) fue efectuada durante los años 1990, 1991 y 1992, y fue publicado como "Compendio de Historiales Clínicos" en 1993, por el Dpto. de Publicaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Todo el material fue supervisado por las Prof. Sara Slapak, Néida Cervone y Ana Luzzi.

La preparación del Compendio tiene como objetivo facilitar el acceso al material clínico de la autora, que se cita en numerosos artículos a lo largo de toda su obra.

Caso FÉLIX (1923)

Edad: 13 años

Cantidad de sesiones

370 sesiones con varias interrupciones.

Duración del tratamiento

3 años y 4 meses incluyendo las interrupciones.

Antecedentes personales

Su familia estaba compuesta por el padre, la madre y un hermanito 7 años menor. El padre estuvo ausente durante largo tiempo a causa de la guerra y aparentemente era severo y controlador.

No hay datos sobre la primera infancia.

A los 3 años se le practicó una operación de prepucio. Hasta esa edad le gustaba cantar pero luego dejó de hacerlo. Hasta los 6 años compartió la habitación con los padres lo que le dio ocasión de observar su relación sexual. Siempre presentó una excesiva inquietud física pero esta aumentó gradualmente. Cuando entró en la escuela no podía quedarse quieto, se revolvía en su asiento, hacía muecas y se restregaba los ojos. Pese a esto no le gustaban los juegos activos ni la gimnasia. Al principio fue buen alumno pero con el nacimiento del hermano, cuando tenía 7 años, sus dificultades aumentaron y se fue aislando cada vez más de sus padres y compañeros. Tenía el hábito de masturbarse, a raíz del cual su padre lo había retado y amenazado. Pese a sus esfuerzos no logró abandonarlo hasta los 11 años en que después de un examen nasal desarrolló una fobia a tocar sus genitales.

A partir de una nueva amenaza del padre por su poco interés en la gimnasia y los deportes, se transforma en un entusiasta deportista (football, natación, gimnasia), pero en cambio desarrolla una completa inhibición frente al estudio y aprendizaje.

Motivo de consulta

Dificultad en el aprendizaje, aversión a la escuela e incapacidad de cumplir las tareas escolares. En la escuela se sentía siempre inseguro y trataba de copiarse. Inhibición para el dibujo. Aislamiento afectivo y apatía. Solo se interesaba por los juegos.

Un tiempo antes de comenzar el análisis había tenido un tic muy complicado (movimientos de la cabeza y hombros que terminaba con la crispación de la cara y sacudida de la cabeza hacia atrás), que aparecía ocasionalmente y al que, por lo menos por un periodo, ni la madre ni la analista dieron importancia.

Diagnóstico

Según Klein cuando a los 13 años Félix le fue enviado para que lo analizara, ejemplificaba en forma notable lo que Alexander denomina “carácter neurótico” aunque exento de verdaderos síntomas neuróticos actuales.

Sesiones¹

A Félix le desagradaba la escuela en general. En vista de sus grandes dotes intelectuales, su aparente falta de interés llamaba la atención. El análisis de su pasión por jugar, junto a su desagrado por el trabajo escolar, estuvo muy en primer plano durante la primera parte de su tratamiento. Al principio de su análisis la única fantasía masturbatoria de la que aun podía recordar algunos fragmentos era la siguiente: “Esta jugando con algunas niñas, acaricia sus pechos y juegan juntos al fútbol. En este juego está continuamente perturbado por una choza que puede verse detrás de las niñas”. El análisis reveló que esta choza era un lavatorio que representaba a la madre.

En su análisis relató un sueño que había tenido aproximadamente a los 11 años, poco después de la muerte del director de la escuela. Estaba en camino a la escuela y se encontró con su profesora de piano. La escuela estaba ardiendo; las ramas de los árboles en la calle se habían quemado por completo pero los troncos quedaban derechos. Caminó por el edificio incendiado con su profesora de música y salieron ilesos, etc. La interpretación completa de este sueño solo se logró mucho después cuando el significado de la escuela como madre y del maestro y el director como padre surgieron en el análisis.

Daré uno o dos ejemplos de esto que se vieron en su análisis. Se quejó de que hasta la fecha no había podido superar la dificultad que había tenido desde el primer momento, de ponerse de pie cuando se lo llamaba para dar la lección. A esto asoció que las niñas se ponen de pie en forma muy distinta y mostró la manera de estos por un movimiento con las manos que indicaba la región genital y evidenciaba claramente la forma del pene en erección. Una vez en la escuela, viendo al maestro de pie y apoyando contra el escritorio, se le ocurrió que este podía caerse, voltear el escritorio rompiéndolo, y dañándose él al mismo tiempo.

Félix se encontraba gravemente inhibido para todas las tareas de la escuela. Dejaba sus deberes sin hacer hasta la mañana siguiente aunque sentía reproches de conciencia. Al otro día tenía grandes remordimientos por no haberlos hecho la noche anterior, pero leía los diarios y dejaba de nuevo sus deberes hasta el último momento.

Luego estudiaba de prisa una y otra lección, no completando ninguna, y se iba a la escuela donde copiaba alguna cosa, con desagradable sentimiento de inseguridad. Describió lo que sentía al hacer un ejercicio de la escuela en la siguiente forma: “Al principio uno siente mucho

¹ Nota: No contamos con la transcripción de sesiones o parte de sesiones como en otros casos clínicos, sino tan solo con la descripción de la evolución de su tratamiento y de la resolución de sus síntomas acompañada del relato de su conducta, sobre todo en el ámbito escolar, y de algunas de las fantasías, sueños, recuerdos y asociaciones por él manifestadas. Esto es comprensible al tener en cuenta que Félix no era otro que Hans, el hijo mayor de Melanie Klein. Dicho conocimiento nos permite suponer que su “análisis” tuvo lugar en su propio hogar durante la etapa inicial de las investigaciones klenianas.

miedo, luego uno empieza y, bien que mal, sigue; y el terminar, uno se siente un poco mal". Hablando de un deber, me dijo que para librarse pronto de el, empezó a hacerlo muy de prisa, escribió más y más ligero y luego más y más lento, hasta que finalmente no pudo terminarlo. Esto de ir "más y más ligero, más y más lento y no terminar" lo había empleado en la descripción de sus tentativas de masturbación, que había empezado en esta época, bajo la influencia del análisis. Al tener mayor éxito en la masturbación, sus estudios mejoraron, y repetidamente pudimos comprobar su actitud masturbatoria por la forma en que se comportaba en sus lecciones y ejercicios. Generalmente también Félix se copiaba la lección de un compañero y, por lo tanto, cuando lo hacía con éxito, hasta cierto punto se había asegurado un aliado contra el padre, además de aminorar el valor y también la culpa de su hazaña.

Al superar sus miedos a la masturbación se advirtió un aumento en la frecuencia del tic. Este había aparecido primero muy pocos meses antes del análisis, siendo el factor precipitante el que Félix hubiera presenciado clandestinamente la relación sexual entre sus padres. Para traer al tic a la esfera de acción del análisis, fue necesario obtener las asociaciones libres del paciente sobre las sensaciones conectadas con el tic y sobre las circunstancias que lo originaron.

Ya en su tercer año de vida Félix había demostrado en el canto una identificación con su padre. Después del trauma este interés, al igual que el resto de su desventajoso desarrollo, quedó reprimido.

Su reemergencia en el curso del análisis fue precedida de recuerdos encubridores de la temprana infancia. Recordaba que cuando era muy pequeño se levantaba por la mañana y veía su rostro reflejado en la pulida superficie del piano de cola, notaba que era un reflejo distorsionado y se asustaba. Otro recuerdo encubridor era oír a su padre roncar por la noche y ver cuernos que crecían en su frente. Sus asociaciones condujeron desde un piano negro que había visto en casa de un amigo a la cama de sus padres. Después de escuchar un concierto se quejó, durante el análisis, de que el piano de cola había ocultado completamente al artista y en relación con esto recordó que la posición de su cuna a los pies de la cama de sus padres había sido tal que el final de la cama le había impedido ver la que estaba sucediendo, pero no le había impedido escuchar y hacer observaciones. El deseo de participar activamente en lo que estaba sucediendo, aunque aún como espectador, apareció en la siguiente asociación: le gustaría mucho saber como se las arregla el director de la orquesta para hacer que los músicos sigan el compás con tanta precisión. A Félix eso le parecía extremadamente difícil porque mientras el director tiene una batuta bastante larga, los músicos solo usan sus dedos. Fantasías de ser músico y tocar al compás del director constituyen parte esencial de sus fantasías masturbatorias reprimidas.

Félix experimentaba admiración por el director que, imperturbable ante la audiencia y su aplauso, era capaz simultáneamente de dirigir y de volver tan rápidamente las hojas de la partitura que sonaban como si las estuviera desgarrando (*herumreissen*). Pretendía que incluso desde su asiento podía oír el ruido de las páginas cuando las doblaban, ruido que le interesaba mucho y que le evocaba gritos y violencia, pero dudaba que esto fuera posible a la distancia.

El siguiente incidente fue especialmente característico. Félix trataba de entrar en un concierto para el que se habían agotado las entradas, estaba parado con mucha gente a la entrada del teatro, cuando por la aglomeración un hombre rompió un vidrio y hubo de llamar a la policía. En ese momento apareció el tic.

En un estadio posterior en el análisis del tic, surgieron como sustitutos de este el refregarse los ojos y el parpadeo, la transformación que se explica como sigue: había escrito una inscripción medieval en el pizarrón de la escuela y Félix tuvo la sensación, sin justificación alguna, de que no podía descifrarla correctamente. Entonces comenzó a refregarse violentamente los ojos y a parpadear. Hay una analogía entre esta inscripción en el pizarrón y la partitura del director de orquesta, cuyas rayas negras había tratado de descifrar desde su asiento en el teatro.

Durante el análisis pudimos también llegar a comprender plenamente la concesión entre estas situaciones y los estados de aislamiento que con frecuencia le acometían en la escuela. La mirada ausente se asociaba con fantasías, de la que lo siguiente es un ejemplo; está mirando y escuchando una tormenta en su temprana infancia. Después de la tormenta había mirado por la ventana para ver si el dueño de casa y su esposa, que antes estaban en el jardín, se habían lastimado.

Cuando era pequeño, cuando aun compartía el dormitorio de sus padres, lo que aconteció hasta que tuvo 6 años, Félix se representaba frente al tronco de un gran árbol que apuntaba en dirección opuesta a la de la cama de sus padres. Un hombrecito se deslizaba por este árbol e iba hacia él, y era mitad viejo y mitad niño, una condensación de su padre y de el mismo. Después eran cabezas de hombres en especial cabezas de héroes griegos, que veía volar hacia él y que eran también para su mente, proyectiles y objetos pesados.

En el curso del análisis, y con la gradual reasunción de la masturbación que se incrementó a medida que disminuía el tic, sus fantasías masturbatorias se desarrollaron paso a paso hasta el contenido siguiente: tenía fantasías de una mujer que yacía sobre el, después de una mujer que yacía a veces sobre él y ocasionalmente debajo de él, finalmente de una exclusivamente en la última posición.

Evolución posterior

Félix vence sus inhibiciones para el estudio. Renace su vocación musical. Desaparece totalmente el tic. Mejora su relación con los compañeros. Gradualmente disminuye la fobia a tocar su genital y supera el miedo a la masturbación, al tiempo que despiertan impulsos heterosexuales.

Artículos en que aparece citado:

Klein, M. (1923) El papel de la escuela en el desarrollo libidinoso del niño. Contribuciones al Psicoanálisis. Bs. As.: Hormé. También en Amor, culpa y reparación. O.C. Tomo I. Bs. As.: Paidós.

Klein, M. (1926) Principios psicológicos del análisis infantil. Contribuciones al Psicoanálisis. Bs. As.: Hormé. También en Amor, culpa y reparación. O.C. Tomo I. Bs. As.: Paidós.

Caso RITA (1923)

Edad: 2 años y 9 meses

Duración del tratamiento

83 sesiones, interrumpido por viaje familiar.

Antecedentes personales

Amamantada durante pocos meses, al principio no aceptaba bien la mamadera. En general problemas de alimentación de lactancia y comida sólida.

Se mostraba caprichosa, falta de apetito. Cuando es llevada a la consulta aún tomaba una mamadera por la noche.

El control de esfínteres era precoz por excesiva preocupación de la madre. Compartió la habitación de los padres hasta casi los 2 años. Hasta comienzos del primer año muestra preferencia por la madre, para volcarse luego al padre, quería quedarse sola con él sentada en sus rodillas y estaba celosa de la madre.

Cuando Rita tenía 15 meses, la madre se embaraza nuevamente. A partir de los 18 meses se aparta del padre, fijándose en forma exagerada a la madre, pero con una actitud dominante y controladora pero muy ambivalente.

A esa edad aparecen (a los 18 meses) terrores nocturnos, miedo a los animales, sobre todo a los perros.

A los 2 años nace el hermanito y Rita empeora, deja de jugar.

Comienzan rituales obsesivos nocturnos como estar bien arropada con las sábanas y arropar a sus muñecas.

Motivo de consulta

Dificultades en la crianza, hipersensible a los reproches y al dolor físico. Mal humor casi corriente, quejosa. Se sentía desgraciada y preguntaba a sus padres si la querían y si era buena. Buscaba manejar a todos, perdía el control. Los rituales nocturnos eran cada vez más complicados de modo que no podía dormir.

Temía que un "buntzen" (nombre inventado por ella que aludía a un ratón o mariposa), entrase por la ventana y la mordiera.

Se mostraba siempre ansiosa y presentaba un juego estereotipado: cambiaba y bañaba compulsivamente a sus muñecas pero decía que ella no era la madre de sus muñecas.

Diagnóstico

Neurosis obsesiva. Crisis de paratimia (donde la afectividad no es la adecuada a la situación) con tendencias melancólicas. Buen nivel intelectual pero con detención, inhibición del desarrollo de la personalidad.

Sesiones

1era sesión

Concurre Klein al domicilio de la niña. Trabaja en el cuarto de aquella a solas con sus juguetes bajo control de la madre y de la tía.

La niña le pide salir del cuarto al patio, salen ante la mirada hostil de la madre y de la tía. Klein le dice: “Soy para vos una mujer mala, la misma que te provoca mucho miedo como cuando te vas a dormir”.

Entran nuevamente al cuarto y siguen jugando.

No teniendo más datos conocidos de cómo trascurrieron sucesivamente las sesiones, incluiremos algunas viñetas clínicas que Klein menciona como:

Otras sesiones de la 1era época de su análisis

Rita temía que un “buntzen” entrase por la ventana y la mordiese dañándole sus genitales a los cuales también llamaba “buntzen”.

Ella misma era el padre que inflige castigo con su “buntzen” y el papel de la niña castigada.

En otras sesiones

Repite constantemente un juego que era jugar con sus muñecas lavándolas y cambiándole la ropa de un modo compulsivo. Tan pronto como introducía un elemento imaginativo en estas actividades tenía una crisis de ansiedad inmediata y detenía el juego.

En otra sesión

Repite uno de los rituales nocturnos: temía que un elefantito que ponía al lado de la cama de su muñeca como para evitar que la muñeca se levantara y fuera al cuarto de sus papás y “les hiciera algo o les sacara algo de ellos”

En otra sesión

Trazó unos garabatos en un trozo de papel y lo ennegreció enérgicamente, luego los rompió y tiró los pedazos a un vaso de agua que llevó a su boca como para bebérselo, en ese momento se interrumpió y dijo para sí misma “mujer muerta”. Este juego lo repitió en varias ocasiones.

En otra sesión

Jugando con un ladrillo triangular de juguete sobre uno de sus lados me dijo “esta es una mujercita”, luego tomó un martillito, como ella llamaba a un ladrillito oblongo, y con él golpeó fuertemente la caja de ladrillos diciéndome: “cuando el martillo pega fuerte, la mujercita se asustaba mucho”

Otra sesión

Consideremos dice Klein ahora un juego que se originó en una fase menos seria de su neurosis obsesiva, es decir cuando Rita tenía 3 años.

El juego era de "viajar", este juego que se desarrolló a través de todo su análisis, tenía la siguiente forma:

Rita y su oso iban en el tren a ver a una mujer buena que los iba a entretener y hacerles regalos. Rita quería manejar el tren ella misma y deshacerse del conductor, se peleaba con él y este la amenazaba. A veces era una mujer la que impedía el viaje, o cuando llegaban al final del viaje no encontraban una mujer buena sino una mala.

Evolución posterior

En todos los puntos importantes del análisis dio por resultado una mejoría bastante considerable.

La ansiedad de la niña disminuyó y sus ceremoniales obsesivos desaparecieron.

Sus síntomas depresivos junto con su incapacidad para tolerar frustraciones disminuyeron.

Artículos en que aparece citado:

Klein, M. (1926) Principios psicológicos del análisis infantil. Contribuciones al Psicoanálisis. Bs. As.: Hormé. También en Amor, culpa y reparación. O.C. Tomo I. Bs. As.: Paidós.

Klein, M. (1929) La personificación en el juego de los niños. Contribuciones al Psicoanálisis. Bs. As.: Hormé. También en Amor, culpa y reparación. O.C. Tomo I. Bs. As.: Paidós.

Klein, M. (1932) El Psicoanálisis de niños. Parte I: capítulo I, II, VI, IX. Bs. As.: Hormé. También O.C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1928) Estadios tempranos del conflicto edípico. Contribuciones al Psicoanálisis. Bs. As.: Hormé. También en Amor, culpa y reparación. O.C. Tomo I. Bs. As.: Paidós.

Klein, M. (1953) La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. Nuevas Direcciones en Psicoanálisis. Bs. As. : Hormé.

Caso DICK (1930)

Edad: 4 años

Duración del tratamiento

Se trata de un análisis en curso, de sólo 6 meses de duración hasta el momento de la publicación.

Antecedentes familiares

La familia está compuesta por: padre, madre, abuela. Dick parece ser hijo único.

Melanie Klein destaca que el niño se crió en un ambiente carente de amor; la madre lo cuidaba mucho pero era exageradamente ansiosa y a fines del primer año había pensado que su hijo era anormal.

El padre era más bien indiferente. La abuela era cariñosa, no vivía con ellos.

Se habla de dos niñeras: la primera indiferente, la segunda cuando el niño tenía 2 años era afectuosa y hábil.

Antecedentes personales

Alimentación: Lactancia materna difícil ya que al parecer la madre no tenía suficiente leche o el niño rechazaba el pecho; la madre había insistido durante semanas y el niño casi murió de inanición. Tampoco aceptó bien el biberón. A los 7 meses se le puso una nodriza, entonces el rechazo al pecho era total. Dificultades para pasar a la alimentación sólida, todavía a los 4 años se negaba a masticar, sólo aceptaba forzosamente papillas.

Locomoción: Normal.

Aprendizaje de control de esfínteres: A los 5 meses la madre había notado que su expresión era angustiada cuando orinaba o defecaba, sin ningún motivo orgánico ni fisiológico que lo justificara.

A los 3 años, gracias a su segunda niñera y a que pasó una temporada con su abuela hizo algunos progresos y mostró cierto interés en aprender.

Sufrió trastornos intestinales, prolapso anal y hemorroides.

Lenguaje: A los 4 años su vocabulario era pobre y escaso, en general no hablaba y se expresaba con ruidos o sonidos articulados que eran ininteligibles; cuando la madre le enseñaba palabras nuevas las repetía correctamente pero luego las olvidaba o las repetía automáticamente sin parar.

A los 4 años parece hacer un esfuerzo para adaptarse exteriormente, aprendió mecánicamente palabras nuevas.

Masturbación a los 4 años reprimida porque una niñera le había dicho que era algo malvado, lo que mostraba cierta sensibilidad a los reproches.

Motivo de consulta

Apatía, indiferencia: no jugaba ni demostraba interés por nada; se mantenía aislado y le faltaba contacto afectivo con el medio, sin reaccionar frente a la ausencia o presencia de la madre o la niñera.

Insensibilidad al dolor físico: no se quejaba, no buscaba ser consolado. En muy raras ocasiones aparecían ligeros signos de ansiedad.

En ocasiones hacía exactamente lo contrario de lo que de él se esperaba. Por ejemplo si la madre lograba hacerle repetir junto a ella algunas palabras frecuentemente Dick las alteraba completamente. En otras oportunidades pronunciaba perfectamente esas mismas palabras. También repetía palabras en forma incesante y mecánica hasta que hartaba a todos. En la oposición y obediencia de Dick no se advertía afecto, ni comprensión alguna.

Carencia completa de agresión. Torpeza física: manejaba bien la cuchara, pero no sabía usar el cuchillo, ni la tijera.

Aunque no jugaba mostraba interés por las puertas, las cerraduras, picaportes, estaciones y trenes.

Diagnóstico

Nivel de maduración intelectual de 15 a 18 meses. Falta de adaptación a la realidad. Indicios de obediencia automática y negativismo. Oligotimia por inhibición general del desarrollo. Esquizofrenia infantil.

Sesiones

1era sesión

Dejó que la niñera se retirara sin manifestar ninguna emoción y en una actitud indiferente me siguió al interior del consultorio.

Allí corrió de un lado a otro sin propósito definido, correteó varias veces a mi alrededor “como si fuera un mueble más”, tampoco mostró interés por los objetos del cuarto. Al correr de un lado a otro sus movimientos parecían carentes de coordinación. La expresión de sus ojos era fija y falta de interés.

Teniendo en cuenta el interés de Dick por los trenes (información obtenida de los familiares); tomo un tren grande y lo coloco junto a uno pequeño, y los designo como “tren papá” y “tren Dick”. El niño toma el tren que había llamado “Dick”, haciéndolo rodar hacia la ventana y dice “estación”.

Le interpreto entonces que la “estación” es mamita y que él está entrando en su mamá. “Dick está entrando en mamita”. Dick reacciona dejando el tren y corriendo hacia el espacio formado por las puertas exterior e interior del consultorio, al tiempo que dice “oscuro” y vuelve a salir corriendo. Repitió esto varias veces.

Le expliqué: “dentro de mamita está oscuro. Dick está dentro de mamita oscura”. Entre tanto, él tomó nuevamente el tren pero pronto corrió otra vez al lugar entre las puertas. Mientras yo le

decía que “él estaba entrando en mamita oscura”, había dicho dos veces en tono interrogativo: “¿niñera?”. Le contesté “niñera viene pronto”, frase que él repite correctamente.

2da sesión

El desarrollo es similar a la primera, comportándose de manera idéntica (el niño evidencia mayor angustia). Dick escapó corriendo de la habitación hacia el oscuro vestíbulo. Colocó allí el tren “Dick” e insistió en dejarlo allí. Preguntó repetidamente: “¿Viene niñera?”

3era sesión

Se comportó de la misma manera, además de correr al vestíbulo y entre las puertas se escondió detrás de la cómoda. Entonces se angustió y me llamó por primera vez. Su aprensión era evidente entonces, por la forma en que preguntaba insistentemente por la niñera y al terminar la sesión la recibía con un placer inusitado.

En el curso de esta 3era sesión había observado los juguetes con interés y señalando un carrito de carbón, dijo “corta”. Le di un par de tijeras y él trató de raspar los trocitos de madera que representaban al carbón, pero no pudo manejar las tijeras. Respondiendo a una rápida mirada suya, corté los pedazos de madera del carrito que él arrojó enseguida junto a su contenido dentro del cajón, diciendo: “se fue”. Le interpreto que estaba sacando heces del cuerpo de mamá; Dick fue entonces corriendo al espacio entre las puertas y las arañó un poco. Enseguida regresó corriendo desde el espacio entre las puertas, vio el armario y se deslizó en su interior.

4ta sesión

Al comenzar lloró cuando la niñera se fue, lo que era inusitado en él. Pero pronto se calmó. Esta vez evitó el espacio entre las puertas, el armario y el rincón, pero se interesó por los juguetes con indudable curiosidad naciente. Al hacer esto encontró el carrito y su contenido que había sido destrozado durante la sesión anterior. Empujó ambos rápidamente a un lado y los cubrió con otros juguetes.

Cuando le expliqué que el carrito roto representaba a la madre, lo buscó nuevamente, lo mismo que a los pedacitos de carbón sueltos y se los llevó al espacio entre las puertas. A medida que el análisis progresaba fue arrojándolos fuera de la habitación.

Sesiones posteriores

Dick había descubierto el lavatorio y manifestaba un extraordinario temor a mojarse con agua, cada vez que sumergía sus manos o las mías se apresuraba ansiosamente a secarlas, del mismo modo manifestaba idéntica angustia al orinar o defecar.

Posteriormente, en una oportunidad Dick se llevó a la boca un hombrecillo de juguete y rechinando los dientes dijo: “Tea Daddy” (eat=comer, Daddy=papito), “comer papito”. Enseguida pidió un vaso de agua.

Representaciones de ese tipo despertaban en Dick temor al castigo, angustia, remordimientos, lástima... Por esa razón Dick volvía a depositar sobre mi falda o en mis manos el hombrecito de juguete, guardaba otra vez todo en el cajón, etc.

Una vez Dick vio sobre mi falda algunos recortes de madera de lápiz y dijo: "Pobre Mrs Klein". Pero en otra ocasión similar dijo en el mismo tono: "Pobre cortina".

A medida que el análisis progresaba, se observaba en Dick un apartamiento, en cierta medida, con las cosas que ya había establecido relaciones afectivas y que por consiguiente se habían convertido en objetos de angustia.

Al apartarse de ellos se dirigía hacia nuevos objetos. Así por ejemplo, durante algún tiempo Dick evitó totalmente el armario, pero en cambio se ocupó de investigar a fondo el lavatorio y la estufa eléctrica, examinándola con toda minuciosidad y manifestando una vez más impulsos destructivos contra dichos objetos. Tiempo después transfirió su interés hacia cosas nuevas y también hacia otras con las cuales había llegado a familiarizarse anteriormente y que luego había abandonado.

Volvió a mostrar interés por el armario, pero esta vez su interés iba acompañado por una actividad y tendencias agresivas más intensas. Golpeaba el armario con una cuchara, lo rayaba o le hundía un cuchillo y le arrojaba agua. Examinaba con vivacidad las bisagras de la puerta, la forma en que ésta se abría y cerraba, y la cerradura. Se trepaba en el interior del armario preguntando cómo se llamaban sus diferentes partes.

Evolución

A medida que en Dick aumentaban sus intereses, se enriquecía simultáneamente su vocabulario porque había comenzado a demostrar un interés cada vez mayor no sólo por las cosas en sí, sino también por sus nombres. Palabras que antes había oído sin ningún interés, las recordaba y las aplicaba correctamente.

Se esforzaba en comprender y hacerse entender. En su análisis la transferencia se manifestaba en forma intensa y franca, había aparecido la relación de objeto que hasta entonces faltaba. Las relaciones con la madre y la niñera se habían normalizado, las buscaba, solicitaba atención y se entristecía si no estaban. También comenzó a mostrar signos de rivalidad edípica con el padre. La relación con la realidad ha comenzado a establecerse y a afianzarse.

Bibliografía

Klein, M. (1930) La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. Contribuciones al Psicoanálisis. Buenos Aires. Hormé. Amor, culpa y reparación. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires. Paidós.

Caso: PEDRO (3 años y 9 meses)

Año: 1924

Antecedentes personales:

La familia estaba constituida por: padre, madre, y un hermano llamado Fritz, dos años menor que el paciente.

Durante el análisis sus padres se divorciaron y volvieron a casarse, cada uno por su lado, lo que hace presumir que la relación matrimonial ya era mala antes de comenzar el tratamiento. Melanie Klein hace alusión a fuertes tensiones familiares, como así también, a que varios miembros de la familia, (no se sabe quienes) sufrían de neurosis graves.

Pedro parece haberse desarrollado sin dificultades hasta los 18 meses. No hay datos anteriores, sólo que ya había controlado esfínteres y que su aprendizaje coincidía con el embarazo de la mamá.

En esta misma etapa comienzan sus primeros trastornos que se agravan con el nacimiento de su hermano, durante el veraneo en que comparte la habitación con sus padres, comienza a ser un niño difícil de manejar, duerme mal, deja de jugar, adquiere la costumbre de romper los juguetes y aparece encopresis.

Motivo de consulta:

La consulta parece haber sido solicitada sólo con fines profilácticos, por la proximidad de la separación de sus padres.

En este momento Pedro ya tenía características que distaban mucho de las de un niño normal. Presentaba:

- Inhibición total en el juego
- Su educación se hacía muy difícil
- Tenía un carácter variable, en general plañidero
- Era poco varonil, receloso y tímido
- Incapaz de tolerar frustraciones
- Por momentos era prepotente
- Se llevaba muy mal con su hermano
- Tenía temor a los perros
- Permanecía muy ligado a su madre aunque sus relaciones con ella no eran muy buenas.

Sesiones:

1º sesión: Pedro tomó los carruajes y coches de juguete y los colocó, primero, uno detrás del otro y luego uno al lado del otro, alternando este arreglo varias veces. Tomó también un carro y

un caballo, y los hizo chocar uno contra otro de modo que las patas del caballo se golpearon, y dijo: “tengo un nuevo hermanito que se llama Fritz”. Le pregunté qué hacían los carruajes y contestó: “que eso no estaba bien”. Cesó de golpearlos aunque comenzó nuevamente al poco tiempo. Golpeó luego dos caballos del mismo modo y yo dije: “Mirá los caballos son dos personas chocando”. Al principio contestó que eso no estaba bien pero aceptó luego, que eran dos personas chocando y agregó: “Los caballos también han chocado y ahora se van a dormir”, los cubrió con cubos y dijo: “Ahora están muertos, yo los he enterrado”.

2º sesión: Arregló inmediatamente los carros y coches del mismo modo que las dos veces anteriores: en fila india primero, luego uno al lado del otro, al mismo tiempo golpeó dos coches y luego dos máquinas de tren. Puso un muñeco sobre un banco al que llamó cama y arrojándolo al suelo dijo que “estaba muerto y destruido”. Hizo luego lo mismo con dos muñequitos, eligiendo para tal propósito dos que ya habían sido dañados.

Luego colocó dos hamacas una al lado de la otra y mostrando la parte interna que cuelga y se balancean me dijo: “Mirá cómo cuelgan y se mueven”.

Procedí a interpretar y, señalando las hamacas móviles, las máquinas, los coches y los caballos, le expliqué que “en cada caso eran dos personas: su papito y su mamita chocando sus thingummies” (el nombre que se daba a sus genitales). Protestó diciendo que eso no era lindo, continuó golpeando los carros y dijo: “así es como ellos se golpearon los thingummies”. Inmediatamente después habló de su hermanito.

Continué luego con mi interpretación y le dije: “Tú crees que tu papá y tu mamá se golpearon los “thingummies” y eso hizo nacer a tu nuevo hermanito Fritz”. Tomó entonces otro coche y golpeó a los tres juntos. Expliqué: “Eso es tu thingummy; tu querías golpearlo con los thingummies de tu papá y tu mamá”, a lo que él agregó un cuarto coche y dijo: “Ese es Fritz”. Tomó luego dos de los coches más pequeños y los enganchó con una máquina y golpeó a los tres juntos. Señaló un carro y un caballo y dijo: “Este es papito”, y luego otro diciendo: “Esta es mamita”. Una vez más señaló el primer coche y caballo diciendo: “Este soy yo”, y señalando el segundo dijo: “Este también soy yo”. Así ilustró su identificación con ambos padres en el coito. Después golpeó repetidas veces los dos pequeños coches y me contó como él y su hermanito habían dejado entrar en su dormitorio a dos pollos para hacerlos callar pero que habían andado por el cuarto juntos golpeándose, y habían escupido allí. Agregó que él y Fritz no eran niños maleducados de las calles y no escupían. Cuando le dije que los pollos eran los thingummies de él y de Fritz chocando uno contra otro y escupiendo –masturbando-, él estuvo de acuerdo, después de vencer una pequeña resistencia.

3º sesión: Correspondiente a 7 meses más tarde: Pedro tenía cuatro años y cuatro meses. Me contó un largo sueño, rico en material asociativo y que sintetizado relataré a continuación: “Estaban dos cerdos en su pocilga y también en su cama. Comían juntos en la pocilga. Había dos niños en su cama en un bote; pero eran muy grandes como el tío G (hermano adulto de su madre) y como E (una amiga mayor que ellos a la que consideraban adulta). La mayor parte de

las asociaciones de este sueño fueron verbales. Demostraron que eran él y su hermano y el comer representaba su mutua fellatio. Pero representaban también a sus padres copulando. Se vio luego que las relaciones sexuales con su hermano estaban basadas en una identificación con su madre y su padre y en la que Pedro desempeñaba por turnos el papel de cada uno de ellos. (Este fue un material interpretado por Melanie Klein).

4º sesión: Pedro comenzó jugando con el lavatorio y las canillas, eligió los lápices largos entre una colección de varios tamaños, puso dos lápices en una esponja y dijo: "Este es el bote en que Fritz (su hermano) y yo nos metimos". Después adoptó una voz profunda, la que a menudo empleaba cuando su súper-yo entraba en acción y gritó a los dos lápices: "Ustedes no deben ir juntos todo el tiempo y hacer cosas feas".

5º sesión: (semanas más tarde). Uno de mis muñecos se cayó por casualidad y Pedro se enfureció. Inmediatamente preguntó cómo estaba hecho un motor de juguete y por qué se podía parar. En el baño me dijo: "Estoy haciendo número uno; yo tengo un thingummy". Nuevamente en el cuarto de análisis tomó un muñeco al que llamó chico; éste estaba sentado en una casita a la que Pedro llamó baño y colocó al muñeco de tal modo, que el perro puesto a su lado no lo podía ver ni morder. Pero colocó una muñeca que sí podía verlo, y dijo: "Sólo su papito no puede verlo". Luego continuó jugando con el automóvil cuya construcción ya había admirado y lo hizo correr. De pronto dijo con enojo: "¿Cuándo va a parar? Luego dijo que algunos de los muñecos que había usado no debían viajar con él, los hizo caer de un golpe y los volvió a parar de espaldas al auto. Después puso una vez más toda una hilera de coches y carruajes, esta vez uno al lado del otro. Entonces súbitamente expresó el deseo de defecar, pero se contentó con preguntarle al muñeco que estaba sentado (el niño que defecaba) si había terminado. Nuevamente se volvió al automóvil y comenzó a alternar sin cesar entre la admiración y la rabia por su movimiento continuo queriendo defecar y preguntando al muñeco si había terminado.

6º sesión: Pedro jugaba una vez representándose a él mismo y a su hermanito por dos muñequitos, que estaban esperando que la madre los castigara por haberse portado mal. Ella llega, los encuentra sucios, los castiga y se va. Los dos niños repiten nuevamente sus actos sucios, son castigados otra vez, etc. Por fin el miedo al castigo se vuelve tan fuerte que los dos niños se deciden a matar a la madre y él ejecuta a una muñequita. Entonces cortan y comen el cuerpo. Pero viene el padre en ayuda de la madre y es también muerto en forma cruel, cortado y comido. Ahora los dos niños parecen muy felices, pueden hacer lo que quieran. Luego de muy poco tiempo aparece una gran angustia y parece que los padres muertos están vivos otra vez y retornan. Cuando empezó la angustia el niño había escondido los dos muñecos bajo el sofá, de modo que los padres no pudieran encontrarlos, y luego sucedió lo que el niño llamaba "volverse educado". El padre y la madre encuentran los dos muñecos, el padre le corta la cabeza a él y la madre se la corta al hermano, y también ellos son cocinados y comidos.

Evolución posterior:

Muy positiva. Desaparece la inhibición para jugar; se convierte en un niño feliz y vivaz; mejoran sus relaciones con el hermano y con otros niños, todo ello a pesar de la crisis familiar. Posteriormente su desarrollo fue excelente; seis años después se desempeñaba muy bien en la escuela y estaba socialmente adaptado.

Cantidad de sesiones: 278 horas de tratamiento.

Artículos en los que aparece citado este Caso:

- Ideas que un niño de 5 años asocia a los métodos de educación. Trabajo leído en la Soc. Psicoanalítica de Berlín (1926).

- Tendencias criminales en niños normales, en Contribuciones al Psicoanálisis (1927).

- La importancia de las palabras en el análisis temprano (1927).

- El Psicoanálisis de niños. Cap. II y III. (1932).

- La Técnica psicoanalítica del juego, su historia y su significado, en Nuevas Direcciones del Psicoanálisis (1955).

Caso: ERNA (6 años)

Año: 1924

Antecedentes personales:

La neurosis de Erna apareció muy temprano. Antes del año evidenció acentuados síntomas de enfermedad (debe hacerse notar que era mentalmente muy precoz). Desde entonces aumentaron las dificultades y, entre los dos y tres años, su crianza se transformó en un problema sin solución, su carácter ya era anormal y padecía de una franca neurosis obsesiva. Sin embargo, recién a los cuatro años se percibió la naturaleza anormal de sus hábitos de chupeteo y masturbación.

Los hábitos de limpieza de Erna no presentaron dificultad y se lograron tempranamente, cuando tenía un año. La severidad no fue necesaria. Sin embargo, no había aceptado todavía el destete.

Padeció también una tercera privación cuando tenía entre 6 y 9 meses: la madre advirtió el placer experimentado por la niña cuando limpiaban su cuerpo, especialmente los genitales y el ano. La hiper-excitabilidad de esta zona era evidente. La madre cuidó de ella con mayor discreción al lavar esas partes, siendo fácil de realizar cuanto mayor y más limpia se volvía la niña.

A los dos años y medio, y otra vez a los tres años y medio, compartió el dormitorio de sus padres durante el veraneo. Durante ese tiempo pudo observar el coito entre ellos. Durante el veraneo en que hizo sus primeras observaciones se produjo en ella un cambio absolutamente desfavorable. Cuando Erna tenía 5 años, es decir, 18 meses después de la última ocasión en la cual había observado a sus padres copulando, estaba con ellos de visita en lo de la abuela y, durante un corto tiempo durante esta estada, compartió el dormitorio de ellos, pero sin tener oportunidad de observar el coito. Sin embargo, una mañana Erna asombró a su abuela diciéndole: "Mamita se acostó con papito y se removieron juntos".

Motivo de consulta:

Sufría de insomnio, provocado en parte por su ansiedad (tenía especial miedo a los ladrones y asaltantes) y, en parte, por una serie de actividades obsesivas. Estas eran acostarse boca abajo y golpear su cabeza contra la almohada, hacer un movimiento de balanceo durante el cual se acostaba de espaldas o se sentaba, chuparse excesivamente el pulgar y masturbarse en exceso. Estas actividades obsesivas, que le impedían dormir en la noche, se mantenían también durante el día, especialmente en lo que se refiere a la masturbación, que realizaba aún en presencia de extraños; por ejemplo, casi continuamente, en el jardín de infantes. Sufría de una fuerte depresión que describía así: "Hay algo que no me gusta de la vida".

Su relación con la madre era exageradamente afectuosa, pero se tornaba a veces muy hostil. La dominaba completamente, impidiéndole moverse o importunándole continuamente con su amor y su odio. Su madre se expresó así acerca de ella: "Me chupa".

La niña debería ser descripta como ineducable. Tenía meditaciones mórbidas obsesivas y una naturaleza muy poco infantil, que se reflejaba en su aspecto de sufrimiento. Junto a esto llamaba la atención su desarrollo sexual precoz.

Presentaba una fuerte inhibición para aprender.

Sesiones:

1ra. Sesión: Erna comenzó su juego tomando un carrito que estaba sobre la mesa entre otros juguetes y, empujándolo hacia mí, dijo que había venido a buscarme, pero puso una muñeca en el carrito y agregó un muñeco. Los dos se querían y se besaban y ella los arrastraba de un lado para el otro. En seguida puso un muñeco en otro carro que chocaba con ellos, les pasaba por encima y los mataba, los asaba y los comía.

Otras veces, la lucha tenía otro fin y el muñeco agresor era arrojado al suelo, pero la mujer lo ayudaba y consolaba. Se divorciaba del primero y se casaba con el recién venido.

La tercera persona era la que representaba más papeles en el juego de Erna. Por ejemplo, el primer hombre y su mujer estaban en su casa y la defendían del ataque de un ladrón; la tercera persona era el ladrón y entraba. La casa se quemaba y el hombre y la mujer se quemaban y la tercera persona era la única que se salvaba.

Otras veces, la tercera persona era un hermano que llegaba de visita, pero al abrazar a la mujer le sacaba la nariz a mordiscos.

Sesión 1: Hizo que un muñeco fuese el maestro de violín que daba lecciones a una niña, golpeándole la cabeza contra el violín, o parándola sobre la cabeza mientras leía un libro. Le hizo arrojar el libro, o el violín, para que pudiese bailar con su alumna. En seguida se besaron y se abrazaron, y entonces Erna me preguntó si yo permitía al maestro casarse con su discípula.

Sesión 2: Un maestro y una maestra -representados por un muñeco y una muñeca- daban lecciones de cortesía a los niños, enseñándoles cómo hacer reverencias, saludar, etc. Al principio los chicos eran obedientes y educados, pero súbitamente atacaban al maestro y a la maestra atropellándolos, pisándolos y asándolos.

Se transformaron luego en demonios, deleitándose en el tormento de sus víctimas, pero repentinamente el maestro y la maestra estaban en el cielo y los demonios anteriores se habían transformado en ángeles, los cuales, de acuerdo a lo que decía Erna, ignoraban sido demonios, realmente “no lo fueron nunca”. Dios padre, el maestro anterior, comenzó a besar y a abrazar apasionadamente a la mujer, los ángeles los adoraban y todo se arregló de nuevo, aunque no mucho después las cosas se estropearían de un modo u otro.

Sesión 3: Erna jugaba a menudo a que ella era madre. Yo era el niño y una de mis faltas más graves era chuparme el pulgar. Lo primero que esperaba que me pusiese en la boca era la locomotora. Erna ya había admirado sus lámparas diciendo: “Qué lindas son, todas rojas y ardientes” y, al mismo tiempo, se las ponía en la boca y las chupaba.

Sesión 4: Jugando con cubos, por ejemplo, los repartía entre nosotras de modo de tener siempre más que yo; lo hacía poniendo primero más para ella que para mí, pero luego reparaba tomando menos para ella, pero se las arreglaba siempre para quedarse con más cantidad al final. Si construía algo con los cubos quería probarme cuánto más linda era su construcción que la mía, o me la tiraba, simulando un accidente. Solía elegir un muñeco como juez para que decidiese que su casa era mejor que la mía.

Sesión 5: Además de estos juegos, cortaba papel haciendo moldes. Me dijo que eso era “picadillo” y que estaba saliendo sangre del papel, después de lo cual se estremeció y dijo sentirse mal.

En una ocasión habló de una “ensalada de ojos” y, otra vez, dijo que había cortado “fideos” de mi nariz. Expresó otra vez el deseo de morder mi nariz, deseo que ya había expresado en su primera hora de análisis (en realidad hizo cuanto pudo para realizar este deseo).

Después de cortar el papel, Erna pasó a jugar con agua. Un pedacito de papel flotando en el lavatorio era un capitán cuyo bote se había hundido. El pudo salvarse –según dijo Erna- porque tenía algo “largo y dorado” que lo ayudó a salir del agua.

Luego le arrancó la cabeza y anunció: “Su cabeza desapareció, ahora se ahogó”.

Sesión 6: Jugaba a que era lavandera, y los papeles pintados representaban ropa blanca sucia de un niño. Yo era el chico que ensuciaba la ropa interior una y otra vez.

(Incidentalmente, Erna mascaba pedacitos de papel que representaban excrementos de niños, a la vez que ropa sucia).

Hacía que la madre ordenara al padre castigar al niño y pegarle en el trasero. El castigo era recomendado por Erna en su papel de lavandera como medio de curar al niño de su amor por la suciedad.

Una vez, en lugar del padre llegó un mago. Pegó al niño en el ano y luego en la cabeza con un palo y, al hacerlo, un fluido amarillo salió de la varita mágica.

En otra ocasión, el niño –esta vez uno muy pequeño- recibió para tomar una mezcla de polvos rojiza y blancuzca. Este tratamiento lo limpió, y repentinamente fue capaz de hablar y resultó tan inteligente como su madre.

Sesión 7: Jugaba a ser vendedora de pescado que pregonaba su mercadería. Durante el curso del juego abrió el grifo del agua (al que solía llamar el grifo de crema batida) después de haber envuelto papel alrededor. Cuando el papel estaba empapado y caía dentro de la pileta, ella lo rompía y lo ofrecía a la venta como pescado.

Erna tenía variados pescados para vender y, entre ellos, un kokelfische o, como ella repetidamente lo llamaba, kakelfische (kakis = heces). Mientras los cortaba tuvo deseos repentinos de defecar.

Como vendedora de pescado, Erna me trameó en varias formas. Tomaba grandes cantidades de mi dinero sin darme en cambio pescado.

No podía hacer nada contra ella porque la ayudaba un policía y juntos “batían” (palabra inventada que se parece a la palabra alemana que significa batir crema) el dinero, y también el pescado que me había sacado.

Yo tenía que mirar mientras ella “batía” las monedas o el pescado con el policía y luego tenía que tratar de conseguir ambas cosas trampeándolos.

Sesión 8: Jugaba a ser una reina. Celebró su casamiento con el rey, y se acostó en el sofá y me pidió, como rey, que me acostase a su lado. Como me negué a hacerlo, a cambio de ello tuve que sentarme en una sillita cerca de ella y golpear el sofá con mi puño. Llamaba a esto “hacer la manteca”.

Inmediatamente, me dijo que un niño salía de ella, y representó la escena con bastante realidad, retorciéndose y gritando.

Este niño imaginario compartía el dormitorio con sus padres y era testigo de las relaciones sexuales entre ellos. Si las interrumpía era castigado y la madre se quejaba de él al padre.

Si ella, como madre, ponía al niño en la cama, era solamente para desembarazarse de él y volver más pronto con el padre.

El niño era maniatado y atormentado incesantemente. Para comer le daban avena y era tan horrible que le enfermaba. Mientras tanto, el padre y la madre gozaban y comían manjares maravillosos hechos con crema batida y una leche especial preparada por el doctor Whippo O. (Whippour: hombre compuesto por whapping y pouring out a batir y llenar).

Sesión 9: Un cura ofrecía una “representación”. Abría la canilla y su compañera, una bailarina, bebía de él. A la niña, llamada Cenicienta, se le permitía solo mirar, y debía quedar completamente inmóvil. En este momento, Erna tuvo una fuerte y súbita crisis de enojo.

Sesión 10: Erna simulaba ser un niño que se había ensuciado y yo, como madre, la reprendía, después de lo cual se volvía insolente y se ensuciaba más y más como acto de desafío, para molestar a la madre y aún más, vomitaba la mala comida que yo le había dado.

La madre llamaba entonces al padre, pero este se ponía de parte de la niña.

Luego la madre era atacada por una enfermedad llamada “Dios le ha hablado”. Luego, a su vez, la niña se enfermaba por una enfermedad llamada “agitación de la madre” y moría, y la madre era muerta por el padre como castigo.

La niña resucitaba y se casaba con su padre, quién continuamente la elogiaba a costa de la madre.

La madre, a su vez, revivía, pero como castigo era transformada por el padre en una niña, cosa que se lograba por medio de una varita mágica. Entonces la madre tenía que sufrir todos los desprecios y los malos tratos a los que estuvo anteriormente sometida la niña.

Sesión 11: En una etapa posterior del análisis empezaron una vez más los juegos con agua, produciendo fantasías en que las heces pegadas a la ropa sucia eran cocinadas y comidas. Después simulaba estar sentada junto al inodoro comiendo las que ella producía, y que nos lo dábamos una a la otra.

En un juego mostró que la madre se había ensuciado una y otra vez y que todas las cosas del cuarto se habían transformado en heces por culpa de la madre; por esto fue encarcelada y moría de hambre.

Ella tenía la tarea de limpiar lo que había dejado la madre y, en conexión con ello, se llamaba a sí misma "Miss. Dirt Parade" (señorita desfile de suciedad). Calificaba con ello a una persona que exhibe su suciedad.

Lograba la admiración y agradecimiento de su padre a través de su amor por la limpieza. Él la apreciaba más que a su madre y se casaba con ella. Cocinaba para él. Las bebidas y comidas que se daban mutuamente eran, una vez más, orina y heces, pero en cambio, eran de buena clase, en vez de dañinas.

Sesión 12: Acostumbraba imaginar que los coches de juguete y cocheros estaban a su servicio, obedecían sus órdenes y le daban cuanto pedía; las muñecas eran sus sirvientas, etc. Aún cuando ella estaba en estas fantasías, la dominaba la rabia y la depresión: iba entonces al baño y fantaseaba en voz alta cuando defecaba. Cuando salía del baño se echaba en el sofá chupándose el pulgar apasionadamente, masturbándose y hurgándose las narices.

Sesión 13: Erna jugó una vez más a ser vendedora de tienda (al comienzo del juego tuvo que interrumpirlo para ir a defecar). Yo era la compradora y tenía que preferirla entre todas las demás vendedoras y pensar que sus mercancías eran realmente buenas.

Luego ella era la compradora y me amaba, pero estas fantasías eran interrumpidas por crisis de depresión y odio contra mí.

Erna produjo la fantasía de que una pulga, que era de color "negro y amarillo mezclados", y que ella reconocía inmediatamente como un pedazo de hez, que resultó ser peligrosa y envenenada, salió de mi ano y se abrió camino hasta el de ella y la dañó.

Cantidad de sesiones: 575 horas de tratamiento.

Duración del tratamiento: 2 años y medio.

Evolución posterior:

Mejoró la relación con sus padres. Su adaptación social fue mayor. Sus síntomas obsesivos desaparecieron (masturbación obsesiva, chupeteo, balanceo), no obstante haber sido tal su gravedad que ocasionaron en parte su insomnio. Con su cura y la disminución de su ansiedad, su sueño se hizo normal. Las crisis de depresión también desaparecieron.

El síntoma más rebelde de Erna fue su inhibición para aprender. Era tan intensa que, a pesar de todos sus esfuerzos, tardó dos años en aprender lo que habitualmente los niños aprenden en pocos meses.

Esta dificultad se vio francamente disminuida en la última parte del análisis y, cuando concluí el tratamiento, había sido reducida, aunque no completamente dominada.

A pesar de todos estos resultados favorables, no consideré que el análisis estuviera completo cuando fue interrumpido por razones externas.

La extraordinaria gravedad del caso, que no sólo se manifestaba en los síntomas presentados por la niña, sino en la deformación de su carácter y en su personalidad completamente anormal, hubiera exigido un análisis adicional con el objetivo de eliminar las dificultades que aún tenía. Se interrumpió en un estadio insuficientemente estable, lo que se veía cuando, frente a situaciones difíciles, tenía una marcada tendencia a recaer en algunos de sus antiguos trastornos, aunque estas recaídas eran siempre más leves que en la situación primera. En estas circunstancias podía temerse siempre que, ante situaciones difíciles, o a la entrada en la pubertad, pudiese enfermar otra vez, o manifestar otros trastornos.

Como ya he dicho, al finalizar el análisis de sus fantasías de persecución habían disminuido tanto en cantidad como en intensidad. En mi opinión, sin embargo, el sadismo y la ansiedad pudieron y deberían haber disminuido mucho más, con el objeto de prevenir una enfermedad en la pubertad, o al entrar en la adultez.

Ya que no fue posible en este momento continuar el análisis, el completarlo se dejó para el futuro.

Artículos en los que aparece citado este Caso:

- "Principios psicológicos del análisis infantil", 1926.

- "Simposium sobre análisis infantil", 1927.

- "La personificación en el juego de los niños", 1929.

- "Neurosis obsesiva en una niña de 6 años", en El Psicoanálisis de niños, Cap. III. (1932). También aparece mencionada en los Cap. I, III, IV, VII, IX y XI.

- "La técnica psicoanalítica del juego, su historia y su significado", en Nuevas Direcciones en Psicoanálisis (1955).

Caso: RICHARD (10 años)

Año: 1941

Antecedentes personales:

Richard tenía diez años cuando Melanie Klein comenzó a analizarlo. Sus síntomas habían llegado a un punto tal que, se le había hecho imposible ir al colegio desde los ocho años, edad en la que el estallido de la guerra, en 1939, incrementó sus ansiedades. Entonces sus padres consultaron muy preocupados por el hijo, intentando ayudarlo.

Se convino el análisis de Richard disponiendo de un tiempo limitado y conocido de antemano: cuatro meses. Tanto el niño como su analista conocían esta limitación.

La guerra había aguzado intensamente las dificultades de Richard, a causa de ella sus padres se mudaron al campo. Vivían en Inglaterra, en un pueblito, y su hermano había sido evacuado del colegio.

Para poder analizarse con Melanie Klein, madre e hijo se fueron a vivir a un hotel en el pueblo de la analista, y los sábados iban a pasar el fin de semana a su hogar.

Melanie Klein le dio sesiones de lunes a sábados, y al final del proceso, algunos domingos.

La lactancia había sido insatisfactoria, y había durado sólo unas semanas.

Siempre había sido delicado, y desde su primera infancia había sufrido resfríos y otras enfermedades.

Además había sufrido dos operaciones, la circuncisión a los tres años, y amigdalectomía a los seis.

Era un niño precoz y bien dotado en muchos aspectos, poseía talento musical, demostrándolo ya muy tempranamente. Le gustaba mucho la naturaleza pero solamente en sus aspectos agradables.

Sus dotes artísticas se manifestaban en la manera como elegía las palabras y en un cierto sentido por lo dramático que vitalizaba su conversación.

La familia vivía modestamente aunque no sin cierto desahogo. El ambiente del hogar no era del todo feliz.

Entre los padres no existía ni cordialidad ni intereses comunes, aunque no tenían entre sí discusiones manifiestas.

Su madre, aunque no estaba enferma en el sentido clínico, era de tipo depresivo, tenía poca confianza en el desarrollo futuro de Richard, él era más bien un desencanto para ella, pero era paciente con él y no lo presionaba para ir al colegio o jugar con otros chicos.

Ella lo cuidaba mucho y en cierto modo lo mimaba, pero no apreciaba realmente los aspectos más sutiles de su carácter, tales como una gran capacidad innata para el amor y la bondad; además, su hermano recibía la mayor parte del amor de la madre.

Richard estaba siempre demasiado ansioso, y sentía un afecto desmedido hacia su madre, tanto que por no poder soportar separarse de ella se le colgaba de una manera persistente y agotadora.

La actitud de la madre había contribuido a los temores hipocondríacos del niño ya que le preocupaba mucho cualquier enfermedad del niño.

El padre lo quería mucho, era bondadoso y amable con él, pero parecía dejar en manos de su mujer la responsabilidad de la educación, era demasiado indulgente y ejercía demasiado poco su autoridad en el círculo familiar.

Richard tenía un hermano de 18 años que estaba en el ejército, y no cabía duda de que su madre prefería a éste, pues nunca le había causado preocupaciones y había sido exitoso en el estudio, ya que era de los primeros en la escuela.

La mayoría de las veces su hermano le mostraba amistad y tenía paciencia con él, pero ambos tenían poco en común.

Motivo de consulta:

Los padres de Richard se vieron obligados a consultar porque algunos síntomas del pequeño se habían intensificado tanto que le hacían imposible concurrir a la escuela.

Richard tenía mucho miedo de los otros niños y esto contribuyó a que, en forma cada vez mayor, evitara salir solo.

Mostraba una progresiva inhibición de sus facultades e intereses, y junto con esos síntomas era hipocondríaco y frecuentemente caía en estados depresivos.

Esto se manifestaba en su aspecto físico, pues daba la impresión de estar preocupado y de ser desgraciado.

Sus temores hipocondríacos se referían tanto a la salud de su madre como a la propia.

No se llevaba bien con los demás niños, sintiéndose más cómodo con los adultos, en especial con las mujeres, a quienes trataba de impresionar con sus dotes de conversador.

El desencadenamiento de la guerra aumentó mucho sus dificultades, fue evacuado, y el separarse de su hogar lo trastornó. Esto le reactivó ansiedades tempranas, asustándolo en forma particular los bombardeos aéreos y las bombas. Seguía muy de cerca las noticias de la guerra, y tomaba mucho interés en los cambios que se iban produciendo.

Richard, además, no tenía intereses ni juegos que lo ocupasen, y era un niño muy difícil de manejar.

Además, estaba demasiado ligado a su madre, y vivía muy angustiado.

Sesiones:

Sesión 1: Melanie Klein le dice que él ha venido porque tiene ciertas dificultades para las que necesita que se lo ayude. Richard se muestra de acuerdo y empieza a hablar de sus preocupaciones. Tiene miedo de los chicos que encuentra en la calle y de salir solo. Ha llegado a hacerle odiar el colegio. Piensa mucho en la guerra. “¿No es tremendo lo que Hitler hace con la gente, y en particular lo que hace con los polacos? ¿Se propone hacer lo mismo aquí?”

Está seguro de que va a ser derrotado. Se dirige a un mapa que cuelga. Melanie Klein es austriaca. Hitler ha sido espantoso con los austriacos a pesar de serlo él mismo...

Después se refiere a una bomba que cayó cerca de su jardín, sólo se rompieron algunas ventanas y se desplomó el invernadero del jardín. La cocinera se asustó mucho.

Se refiere luego a la crueldad de Hitler para con los países conquistados.

A veces se pregunta cómo es él por dentro y cómo son los demás. Le causa extrañeza la forma en que circula la sangre. Klein le pregunta si se preocupa por su madre. Contesta que con frecuencia de noche tiene miedo, a veces aterrado, se siente solo y abandonado antes de dormirse. Piensa a menudo en un accidente de su madre antes de nacer él, cuando la trajeron a casa en una camilla porque la habían atropellado.

De noche teme que un hombre asqueroso –una especie de vagabundo- venga a secuestrar a mamá. Entonces se imagina cómo él, Richard, iría a ayudarla y lo quemaría con agua caliente, y si llegara a morir no le importaría, bueno, sí le importaría, pero no lo detendría de ir al rescate de mamá. Klein pregunta cómo entraría. Piensa que podría entrar rompiendo la ventana.

Klein sugiere que el vagabundo se parece mucho a Hitler que lo asustó durante el bombardeo y que maltrató a los austriacos. Como sabe que Klein es austriaca, piensa que ella también va a ser atacada. Quizás también de noche cuando sus padres se van a la cama teme que pase algo con sus genitales de manera que mamá quede dañada por papá.

Richard dice que su papá es muy bueno y bondadoso, y que nunca haría nada a mamá.

Klein interpreta que puede tener sentimientos contradictorios hacia papá, a pesar de saber que papá es bueno, de noche, cuando tiene miedo, puede tener miedo que haga daño a mamá.

Cuando habló del vagabundo no se acordó de papá, que duerme en la misma habitación que mamá, la podría proteger, y es porque piensa que es papá el que podría dañarla.

Durante el día piensa que papá es bueno, pero de noche, cuando no puede saber lo que hacen sus padres en la cama, puede pensar que papá es malo y que las cosas terribles que le pasaron a la cocinera con el estallido le podrían pasar a mamá.

Si Hitler puede maltratar a su propia gente, piensa lo mismo de su papá.

Richard acepta las interpretaciones y se muestra amistoso con Klein, se va diciendo que se alegra de volver al día siguiente.

Sesión 21: Richard interrumpe su juego, mira a Klein y le dice: “Tú serás mi amiga para toda la vida”. Le dice que es buena y la quiere mucho aunque a veces sea muy desagradable lo que dice.

Richard toma la caja de lápices y la vacía, luego hace una barrera con los lápices de colores.

Dice que el submarino de juguete no puede atravesar la barrera porque las estrellas de mar bebés –que él dibujó- le impiden penetrar dentro de la caja de lápices.

Luego mete dentro de la caja el submarino y lo saca.

Se mete en la boca los lápices y le pregunta a Klein por sus nietitos.

Después coge una muñequita vestida de rojo, se la mete en la boca un momento y la muerde.

Luego tapa la muñequita diciendo que está en el hospital.

Sesión 26: Richard explicita entre otras cosas, sus temores de que ante una invasión nazi maten a su mamá y a Klein, pues está continuamente preocupado por la guerra. Richard niega vivamente que pueda odiar o insultar a Klein o a su mamá, y señala que en su dibujo ha escrito con letras grandes “Melanie Klein es muy dulce”.

Klein le recuerda que tras escribir la palabra hizo una pausa y que quizás esto se deba a que haya querido escribir algo desagradable en su lugar aunque al final decidiera quedar en buenos términos con ella, además le tiene demasiado miedo como para insultarla.

Richard acepta esto y comenta que la gallina –dibujada en el cenicero- le ha retorcido el cuello al gallo.

La gallina ha matado al gallo porque es muy mala, y escribe “mamá es muy buena”.

Tiempo de duración del tratamiento: Melanie Klein le dio sesiones de lunes a sábados y al final del proceso algunos domingos.

El tratamiento constó de 93 sesiones que se dieron en un periodo de unos 4 meses.

Evolución posterior:

El resultado del análisis fue parcial, en razón de su corta duración, pero permitió al niño volver a asistir por un tiempo al colegio, sus relaciones con los niños de su edad mejoraron, y más tarde pudo incluso pensarse en que hiciera una carrera universitaria.

Artículos en los que aparece citado este Caso:

- “El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas”, Obras completas, Tomo I, Paidós, 1945.

- “Relato del psicoanálisis de un niño”, Obras completas, Tomo VI, Paidós, 1956.

